

sobre cuanto existe la imagen de Dios, que en él brilla. En él y con él se elevan al orden divino el mundo de los cuerpos y el de los espíritus. Dios toma la naturaleza humana, dice el Damasceno, para de este modo unir consigo el mundo entero, y darle una vida nueva y superior, una dignidad divina (1).

¿Comprendeis ya, hermanos, las sublimes armonías del misterio de la Encarnacion? ¡Cuánto mas digna de Dios y del hombre es esta doctrina de la fe católica, que la vana y contradictoria del panteísmo! Mientras que este, aparentando divinizar al hombre, destruye la idea de Dios y la idea del hombre, suponiendo á aquel como la sustancia única sometida á perpétuas modificaciones, y en inevitable contradiccion consigo misma, y al hombre como un accidente, como una modificacion de esa sustancia-Dios, sin personalidad, sin carácter esencialmente propio, sin mérito ni grandeza privativa; la Religion nos enseña una idea noble, digna, perfecta de Dios, el sér necesario, infinito, eterno, que en su omnipotencia da el sér á todas las cosas, no sacándolas de su sustancia, sino produciéndolas de la nada, criándolas á cada una de ellas con su carácter propio, con sus cualidades distintivas y permanentes, y nos presenta al hombre como centro en quien se reunen sin confusion los dos extremos de la creacion, sér libre, imágen de Dios, y

(1) *Benigna Patris voluntas in unigenito Filio universi orbis salutem operata est, et rerum omnium connexionem effecit: nam cum parvus mundus homo sit, ut qui essentiae omnis, tum in aspectum cadentis, tum oculorum aciem fugientis, nodum ac vinculum in se ipso ferat, atque hoc et illud sit, revera benigna omnium rerum Domini et creatoris ac gubernatoris voluntas lux tulit, ut in unigenito et consubstantiali Filio suo divinitatis ac humanitatis, ac per eam conditarum omnium rerum connexio fieret, ut sit Deus omnia in omnibus.* (S. Joann. Damasc., *Orat. de Transfig. Domini.*)

medio por el cual Dios une consigo todas sus obras, elevándolas á un orden divino. Union sin confusion; ley de orden, de armonía, de progreso; ley puesta por Dios al universo, y por la cual se consuma el plan del Eterno. Escuchad á San Pablo: Todas las cosas están en el hombre y son de él; el hombre es de Cristo, está en él; Cristo es de Dios, está en Dios, es Dios mismo, que eleva y estrecha con el Criador todas sus obras, para hacer llegar á todos las inefables riquezas de su bondad (1).

Elevacion del universo al orden divino, y para ello union de Dios con el hombre, en quien aquel se compendia; union de las dos naturalezas divina y humana, en unidad de persona: Encarnacion (2). Hé aquí, Señores, segun San Pablo, el pensamiento de Dios Padre, escrito en el principio del libro eterno (3), el gran sacramento de la piedad divina (4), el misterio escondido en el seno de Dios antes de los siglos y generaciones (5), el designio inefable que le mueve á decir que tiene sus delicias en estar con los hijos de los hombres (6), y con relacion al cual lo hace todo, lo ordena y dispone todo. Hé aquí el misterio revelado á los ángeles, exigiéndoles la adora-

(1) I Cor. III, 22, 23.

(2) *Incaratio est elevatio totius universi in divinam personam.... Assumendo humanam naturam, quod significatur per incarnationem, totius universi natura elevata est ad divinam personam, ita quod Deus vere creaturae absolute se summo modo communicavit, quia toto universo se summo modo communicavit dum incarnatus est.... Habes ergo hinc potissimam rationem incarnationis ex bonitate divina erga universum, si potissima ratio est, quae ex communissimo bono, utpote maxime divino sumitur, quam Dominus docuit Joann. 3: Sic Deus dilexit mundum, ut Filium suum unigenitum daret.* (Cajetan. in D. Thom., p. 3, quæst. 1., art. 1.)

(3) Hebr. X, 7.

(4) I Tim. III, 16.

(5) Ephes. III, 9.

(6) Prov. VIII, 31.



cion del Dios-hombre (1); hé aquí, añade Santo Tomás, el misterio que en el paraíso y antes del pecado fué revelado por Dios al primer hombre, como medio que en su mente preparara desde la eternidad para elevarle á la consumacion de su gloria (2); y hé aquí, en fin, la verdad, que depositada por Dios desde el principio en el corazón de la humanidad, la hizo aspirar á esa elevacion de sí misma, engendró esa pasión de Dios que ha dominado siempre al género humano, y que desordenada ha dado lugar á tantos sistemas de error, en cuyo fondo se descubre siempre el deseo de la aproximacion de Dios y del hombre, de la union del hombre á Dios (3).

¿Cómo se realizará este gran designio? Así como el alma unida al cuerpo del hombre, en quien se compendian y reúnen todos los demás seres de la tierra, eleva á todos estos en su persona á un orden superior; así, dice San Juan Damasceno (4), Dios, unido al alma y al cuerpo, es decir, al hombre en unidad de persona, eleva á este, y en él á todo el universo, á ese término divino. En unidad de persona, Señores. ¿Y cuál de las tres divinas personas llevará á su consumacion el plan eternamente concebido? Escuchemos otra vez al Ángel de las escuelas, á quien fué dado el privilegio de levantar, cuanto es posible, el velo de los misterios, descubrir todas sus armonías, y enseñar al mundo el maravilloso enlace de las verdades re-

(1) Suarez, *De Angelis*, lib. 5, cap. 12.—Lib. 7, cap. 13.

(2) Ante peccatum Adam habuit fidem explicitam de Christi incarnatione, prout ordinabatur ad consummationem gloriæ. (S. Thom., in cap. 5 ad Ephes.)

(3) S. Dionis., *De Divin. Nomin.*, lib. 1.

(4) Verbum per humanitatem suam omnes homines, et per eos totum universum (hujus enim nexus et vinculum est homo, ideo microcosmos appellatus) ad se elevavit, sibi que univit, ut sit Deus omnia in omnibus. (S. Joann. Damasc., *Orat. de Transfigurat.*)

veladas entre sí y con las del orden natural. Fué en extremo conveniente, convenientísimo, que el Verbo, el Hijo de Dios se encarnase, porque él es el concepto creador y el modelo de toda la creacion. Por lo tanto, así como la semejanza imperfecta y parcial de las criaturas con este modelo las constituye en sus especies, pero con una existencia movible, de la misma manera fué conveniente que por medio de la union, no ya parcial, sino personal del Verbo con las criaturas, la creacion fuese reparada y elevada á la perfeccion eterna é inmutable (1).

El Verbo, por quien todo fué hecho, y de quien cada ser en su orden propio recibe la vida, es el mismo por quien todo debe elevarse y acercarse á Dios. Por su Verbo lo hizo todo el Padre; por él mismo debe recibirlo todo, para ser todo en todas las cosas (2). El Verbo descenderá á la creacion y se unirá á ella en el ser que lo compendia todo, y la elevará hasta su Padre. Así se verifica, dice San Juan: El Verbo se hizo carne, y habitó con nosotros, y le vimos lleno de gracia y de verdad (3), de cuya plenitud recibimos todos (4). En él subsisten y se enlazan todas las cosas, dice San Pablo; él es el fundamento que las sostiene (5), y la piedra angular que une

(1) Convenientissimum fuit personam Filii incarnari. Convenienter enim ea quæ sunt similia uniuntur.... Unde Verbum Dei, quod est æternus conceptus ejus, est similitudo exemplaris totius creaturæ. Et ideo sicut per participationem hujus similitudinis creaturæ sunt in propriis speciebus constitutæ, sed mobiliter, ita per unionem Verbi ad creaturas, non participatam, sed personalem, conveniens fuit reparari creaturam in ordine ad æternam et immobilem perfectionem. (S. Thom. 3 p., quæst. III, art. 8.)

(2) I Cor. XV, 28.

(3) Joann. I, 14.

(4) Id., 18.

(5) Colos. I, 17.



ambos extremos (1). Así se cumple, añade otro Evangelista, lo que había anunciado el Profeta: Dios mismo os dará una señal, y obrará un prodigio. Una Virgen concebirá y dará á luz un hijo, y se llamará Emmanuel (2), que significa Dios con nosotros (3), Dios dado á nosotros, Dios unido á nuestra naturaleza, y por consiguiente, nuestra naturaleza elevada al órden divino en la persona de Dios hecho hombre.

Ese divino Emmanuel, el Verbo hecho carne, es Jesucristo. ¡Qué grandeza, pues, se nos descubre en él! ¡Qué motivos tan poderosos para que le rindamos el tributo de nuestra admiración, de nuestro respeto, de nuestra gratitud y nuestro amor! Repitamos la palabra de San Pablo: En Cristo Jesus se propuso Dios Padre resumir, recapitular y estrechar todas las cosas en el cielo y en la tierra (4). Este es el designio eterno de Dios, el sacramento de su voluntad en la Encarnación del Verbo.

¿Repugna, Señores, este misterio á la idea verdadera de Dios, el infinito en bondad, en sabiduría y en poder? ¿Qué cosa más digna de Dios que el designio de comunicarse cuanto es posible á su obra, sin hacerla desaparecer en el abismo de su grandeza, y conservándole cuanto desde el principio le concediera? Era propia de Dios esta obra, dice Santo Tomás, porque era digno de él mostrar su sabiduría, su poder y su bondad. ¿Qué cosa de más poder que unir extremos tan sumamente distantes? Obra de gran poder fué la unión de elementos distintos, mayor la unión de ellos á un espíritu increa-

(1) Ephes. II, 20.

(2) Isai. VII, 14.

(3) Matth. I, 23.

(4) Ephes. I, 10.

do. ¿Qué cosa más sabia que la unión del primero con el último, esto es, del Verbo de Dios, principio de todas las cosas, y de la humana naturaleza, que en la obra de la creación es la última de las criaturas, para complemento y perfección de todo el universo? ¿Qué bondad mayor que la de querer el Criador comunicarse á sus criaturas? Esta bondad fué grande, uniéndose por presencia con todas las cosas, mayor comunicándose por gracia á los buenos, pero suprema comunicándose á Cristo hombre, y por consiguiente á todas las cosas en él compendiadas, en unidad de persona (1).

¿Repugna al órden que reina en el universo, y por consiguiente á la razón, esa unión de dos naturalezas tan distintas, Dios y hombre? ¡Ah, Señores! exclama Tomasino. ¿Qué otra cosa vemos en el universo, que esa unión de sustancias distintas y hasta opuestas, para formar la escala ascendente y la armónica relación de los seres? El mineral se une al vegetal, y ambos al animal, y los tres, formando ya como uno, al racional é intelectual en el hombre, acreciendo siempre la perfección del más alto de estos grados á la de los inferiores (2). ¿Qué

(1) Congruerat hoc opus Deo, quem decebat sapientiam suam ostendere, potentiam et bonitatem. ¿Quid autem potentius quam conjungere extrema summe distantia? Magna enim potentia fuit in conjunctione disparium elementorum, major in conjunctione illorum ad spiritum increatum. ¿Quid vero sapientius quam quod ad complementum totius universi fieret conjunctio primi et ultimi, hoc est, Verbi Dei, quod est omnium principium, et humanæ naturæ, quæ in operibus sex dierum fuit ultima omnium creaturarum? ¿Quid benignius et melius, quam quod Creator rerum communicare se voluit rebus creatis? Quæ benignitas magna fuit in conjunctione sui cum omnibus rebus per præsentiam; major quia communicavit se bonis per gratiam; maxima quia communicavit se in Christo homini, et per consequens generibus singulorum, in unitate personæ? (S. Thom., opusc. 60, *De humanit. Christi.*)

(2) Ex duabus naturis perfectis una conflatur natura perfectior. Natura corporis perfecta est, a vegetante tamen vita perficitur. Vita seu anima vegetans perfecta est, a sentiente tamen amplius accipiet perfec-



es el hombre? pregunta San Agustín. El alma unida al cuerpo, dos sustancias distintas formando un solo supuesto. ¿Qué es Cristo? Dios unido al hombre en unidad de persona (1). De modo, hermanos, que como la imagen de la Trinidad está en el alma del hombre, en la union de esta con el cuerpo está la imagen de la Encarnacion del Verbo. Como el alma racional y la carne no forman sino un hombre, así, dice el Símbolo de San Atanasio, Dios y hombre es un solo Cristo (2). La razon podrá no comprender el *cómo* de esa union que, como dice San Bernardo, es el mas admirable de los milagros (3), pero porque no lo comprenda, jamás podrá decir que es repugnante ó imposible. Para ello debería encontrar repugnante tambien é imposible la union del alma y del cuerpo, que forma el primer misterio de la naturaleza.

¿Se opone, en fin, este misterio á la dignidad del hombre y á las aspiraciones legítimas de su corazón? Inventad, si podeis, otro que le eleve á mayor altura. Tanta, tan excelsa, tan soberana es esta elevacion de la

---

tionis incrementum. Natura animantis perfecta est..... intelligentiæ tamen radio accedente, ineffabile percipit augmentum perfectionis. Natura denique intelligens perfecta est, et si velis reliquarum comparatione perfectissima est; at Deitati collata, nec perfecta quidem est, sed perficienda..... Naturæ omnes, superioris naturæ inundatione, earum unaquælibet perficitur ulterius, et in amplioris coaptatur perfectionis totalitatem. Et humanitas ergo totum sui generis et perfectum est, et Deitatis tamen in perfectius totum, id est, in perfectiorem hypostasim rapietur. ¿Quid enim hypostasis, quam totum et ultimæ perfectionis cumulus est? (Thomassin. in dogmat. Theolog. *De Incarnat. Verbi*, lib. 3, cap. 16.)

(1) ¿Quid est homo? Anima habens corpus. ¿Quid est Christus? Verbum Dei habens hominem. (S. August.)

(2) Sicut anima rationalis et caro unus est homo, ita Deus et homo unus est Christus. (*Symbol. S. Athan.*)

(3) Omni miraculo mirabilius est quomodo tam diversa, tamque diversa ab invicem potuerint conjungi. (S. Bern., *Serm. 3 De Vigil. Natio. Domini.*)

naturaleza humana, dice San Agustín, que no hay mas allá á donde pueda ser levantada (1). La Encarnacion lleva al hombre hasta el nivel de Dios, le hace su hermano, le une á él, y al hacerlo no le roba su libertad, ni le priva de su carácter propio, y por su medio eleva á todas las criaturas.

Hé aquí, hermanos, lo que debemos al Verbo encarnado, á nuestro Señor Jesucristo. ¿Será posible no reconocer en él al primer título de gloria de la humanidad, al fundamento de nuestra grandeza, y al único principio de nuestra vida y felicidad? ¿Será posible no amarle, no bendecirle, no tenerle siempre á la vista, como ejemplar divino á que debe acomodarse nuestra vida, si ha de corresponder á la dignidad que por él hemos alcanzado? Con razon dice San Pablo: Si alguno no ama á nuestro Señor Jesucristo, al Verbo hecho carne, al Dios hombre, al restaurador de todas las cosas, al autor de nuestra elevacion al órden divino, anatema, maldicion sobre él (2).

Hasta ahora, Señores, hemos considerado el gran misterio del Verbo hecho hombre en sus relaciones con el plan divino para la restauracion del universo, por este medio llevado á su perfeccion y unido al Criador en la persona de Jesucristo, segun el designio de Dios, de resumir, recapitular y perfeccionar todas las cosas que hay en el cielo y en la tierra. Pero la palabra de San Pablo, que esto nos dice, tiene otro sentido, como vimos al principio, y por lo mismo nos lleva á considerar en este misterio una relacion especial con el género humano, en cuanto lo ordenó Dios á la restauracion del mismo, le-

---

(1) Tam excelsa, et tam summa est hæc humanæ naturæ subvectio, ut quo attollatur altius non habeat. (S. August., *De prædest. Sanct.* cap. 15.)

(2) I Cor. XVI, 22.



vantándolo, y con él al universo entero, de la abyección en que cayera por el pecado. Estudiémoslo bajo este punto de vista, que mas y mas nos descubre las grandezas de Jesucristo, y sus títulos á la adoración y al amor de todos los hombres.

## SEGUNDA PARTE.

El hombre, criado á semejanza de Dios, sentia en su corazón una atracción poderosísima hácia aquel de quien era imagen, una pasión verdadera de Dios, de unión íntima con él, y Dios mismo la alimentaba revelándole, segun Santo Tomás, que llegaría á esa unión que habia de consumir su gloria por la Encarnación del Verbo (1). Pero el hombre, dice Tertuliano, se dejó llevar de una impaciencia desordenada por la consecución de ese término de su grandeza (2), aspiró á ser como Dios por usurpación, quiso conseguir su gloria por la oposición de su voluntad á la voluntad divina. Este desorden introdujo en la humanidad el ángel que en su orgullo se negó á adorar al Verbo que debia hacerse carne, cuando le reveló Dios este misterio como el medio de elevar hasta sí todas las cosas (3). Lleno de envidia por la preferencia dada á la naturaleza humana para realizarse esta unión

(1) Ante peccatum Adam habuit fidem explicitam de Christi Incarnatione, prout ordinabatur ad consummationem gloriæ.

(2) Periit et ipse (Adam) per impatientiam suam utrobique commissam. (Tertul., *De Patient.*, cap. 5.)

(3) Suarez, *De Angelis*, lib. 5, c. 12.

personal de Dios con sus criaturas, y viéndose en castigo de su soberbia para siempre arrojado al abismo bajo el peso de la maldición de Dios, que le priva eternamente de toda participación de su bondad, se propuso corromper al hombre, y por él á todas las criaturas de la tierra, degradarle y hacerle indigno de esta unión, para privarle y privar al universo de la grandeza que se le preparaba. Hé aquí por qué infunde en el corazón y en el espíritu de los primeros padres esa idea y ese deseo de elevarse al término revelado, á la participación de Dios por medio de un acto de desobediencia; y susurrando en sus oídos esa palabra que tanto debia halagarles, porque les recordaba lo que el Criador queria darles, *seréis como Dioses* (1), los arrastra á su ruina, precipitándolos en el abismo del pecado, que es el alejamiento de Dios, la oposición á Dios para buscar en el miserable y limitado círculo de las propias facultades el secreto de la deificación. Desgraciado hombre, exclama San Bernardo: el ángel rebelde *servo infiel*, te persuadió á que alargases tu mano, y usurpando la diadema real, la pusieras sobre tu cabeza. Cogido en el hurto, ¿qué extraño es que temblases y que huyeses avergonzado de la vista de tu Señor? (2)

Desde este momento, Señores, á la distancia inmensurable que la naturaleza de cada ser establece entre el finito y el infinito, entre Dios y el hombre, se añade el abismo sin fondo del pecado que es la oposición á Dios, el alejamiento de Dios, á quien pecando dice la criatura:

(1) Gen. III, 5.

(2) Olim tibi persuasum est ab infideli quodam servo, ut furtim tolles, et imponeres regium diadema capiti tuo. Deprehensus in furto ¿quidni timeres? ¿quidni fugeres a facie ejus? (S. Bern., *Serm.* 1, *De Natio. Domini.*)